



“En estos tiempos difíciles, todos estamos llamados a rechazar la lógica de la violencia y de la discordia, para abrazar la del encuentro, de la amistad y de la colaboración en la búsqueda del bien común”. Así lo dijo el Papa Francisco a la delegación de Albania encabezada por Haxhi Baba Edmond Brahimaj, líder mundial de los musulmanes Bektashi, una representación de los cuales está presente en la delegación. El Pontífice los ha recibido esta mañana, 16 de enero, en el Palacio Apostólico Vaticano.

La esperanza de un mundo mejor

“Cada vez que los líderes religiosos se reúnen en un espíritu de estima mutua y se comprometen con la cultura del encuentro, a través del diálogo, la comprensión mutua y la cooperación, se renueva y se confirma nuestra esperanza en un mundo mejor y más justo. ¡Cuánta necesidad tiene nuestro tiempo de esta esperanza!”, comentó el Papa en su discurso.

Relaciones entre la Iglesia Católica y la comunidad Bektashi

Luego, recordó las relaciones amistosas entre la Iglesia católica, Albania y la comunidad Bektashi, que “son un bien para todos nosotros”. El Papa desea que “estos vínculos se fortalezcan cada vez más al servicio de la fraternidad y de la convivencia pacífica entre los pueblos”. “Nuestras creencias religiosas – añadió – nos ayudan a abrazar más claramente estos valores fundamentales, propios de nuestra humanidad común, permitiendo que las diferentes voces formen juntas un canto noble y armonioso”.

Las palabras del Papa Francisco recuerdan también los numerosos momentos de encuentro fraterno que han tenido lugar entre la comunidad Bektashi y la Iglesia católica, como la Oración por la Paz en los Balcanes en 1993 y la Jornada Mundial de Oración por la Paz en Asís en 2011. La inauguración del Templo Bektashi en Tirana, en 2015, fue también “un momento particularmente fructífero de cercanía y amistad”. El Papa se muestra “convencido” de que la Comunidad Bektashi, junto con los demás musulmanes, cristianos y todos los demás creyentes presentes en Albania, puede servir como “puente de reconciliación y enriquecimiento mutuo no

sólo dentro de su país, sino también entre Oriente y Occidente".

Un futuro de justicia y paz

«A pesar de los desafíos del presente», asegura el Obispo de Roma, «el diálogo interreligioso tiene un papel único en la construcción de un futuro de reconciliación, justicia y paz que los pueblos del mundo, y especialmente los jóvenes, desean tan ardientemente».